

MALAS CRÍTICAS AL CAPITALISMO. “EL FRACASO DE LA DERECHA”, DE ROXANA KREIMER.

*Iván C. Carrino*¹

Editorial: GALERNA

Cantidad de páginas: 240

Año de edición: 2022

La editorial Galerna ha publicado una nueva obra de Roxana Kreimer. Su título es “El Fracaso de la Derecha”. En el subtítulo, se prometen hacer “críticas basadas en la evidencia” al “libertarianismo y al liberalismo económico”.

Quienes seguimos a la autora en las redes sociales podemos decir, tal vez con algo de inexactitud, que ella ganó fama en años recientes por sus críticas al feminismo de izquierda, motivo por el cual fue muy bien recibida, precisamente, en círculos libertarios y de derecha. Sin embargo, dado que ella no comparte las visiones de este grupo en temas como la economía, se preocupó especialmente por diferenciarse. Esta obra parece un punto culminante en ese proceso de marcar las diferencias.

El libro está compuesto de dieciséis capítulos cortos entre los que encontramos algunos dedicados a analizar el surgimiento de una Nueva Derecha a nivel global, otros donde exalta a la desigualdad social como una consecuencia indeseable de la economía de mercado, y otros donde hace críticas a la izquierda “clásica” y a la izquierda “progresista”.

En otras secciones, más específicamente los capítulos III, IV, VIII, IX y X, dirige sus críticas principales al sistema capitalista y la economía de mercado. Allí, si bien el lector puede encontrar algunos cuestionamientos atendibles a las posiciones que

¹ Investigador Asociado del Centro Faro de la Universidad del Desarrollo, Chile. Profesor Adjunto de Historia del Pensamiento Económico (FCE-UBA). i.carrino@udd.cl

generalmente adoptan los liberales (como las limitaciones de los índices de libertad económica y la enorme importancia de China cuando se leen los datos de pobreza global), lo cierto es que la gran mayoría de sus ataques son simples repeticiones de prejuicios que, paradójicamente para el objetivo de su obra, no se encuentran respaldados por los datos².

1.1. Concentración económica y destrucción de puestos de trabajo

Empecemos por su idea de que el capitalismo, al ser un sistema que concentra a la economía en pocas manos, genera exclusión y desempleo. En un pasaje del capítulo 3 de su libro, Kreimer sostiene:

“La experiencia de varios siglos mostró que, lejos de mantenerse en equilibrio, el mercado genera monopolios y oligopolios (...) Hoy en todo el mundo incluyendo la ciudad de Nueva York quedan cada vez menos librerías no virtuales y entre las virtuales Amazon tiende a concentrar buena parte del mercado (...) se calcula que Amazon destruirá más trabajos en Estados Unidos que los que China destruyó con su mano de obra barata”

Pasando en limpio, Kreimer busca vincular al capitalismo con la creación de monopolios y, a empresas que tienen una gran participación en sus mercados –como Amazon-, con el desempleo.

Sin embargo, cuando acudimos a la evidencia, ésta no respalda la afirmación. Amazon, el gigante de ventas online que empezó siendo una librería digital, comenzó a operar en julio del año 1995. Según las estadísticas oficiales de los Estados Unidos, en julio de 1995 trabajaban 117,4 millones de personas. Esa era la cantidad de empleo total de la época. Cinco años más tarde, en julio del año 2000, el empleo había crecido a 132 millones. En la actualidad, y a pesar del notable éxito comercial de Amazon y su plena vigencia en el mercado, la población ocupada en Estados Unidos se encuentra en su récord histórico de 155,7 millones de personas trabajando.

Si miramos la tasa de desempleo, se observa lo mismo, ésta era de 5,7% cuando se lanzó Amazon, pero hoy se encuentra en 3,4%, un mínimo no visto en todo ese período.

2 Hago un agradecimiento explícito a Roxana, quien me menciona varias veces en su obra. Esto se debe, en primer lugar, a que hace referencia a algunos debates que mantuvimos a través de diferentes videos que están subidos a nuestros respectivos canales de YouTube. En segundo lugar, porque, cuando quiere referirse a la derecha, Roxana va a diferenciar a la derecha conservadora de la derecha liberal y, con razón, Roxana me incluye en esta última categoría, afirmando que –siendo liberal- yo no soy conservador.

Es decir que, incluso en el caso de que la economía capitalista se concentre en pocas manos, una afirmación también cuestionable, no es cierto que conlleve el costo de un aumento del desempleo. El desempleo no subió en todo este tiempo, ni producto del éxito de empresas como Amazon, ni tampoco con el boom de crecimiento en China.

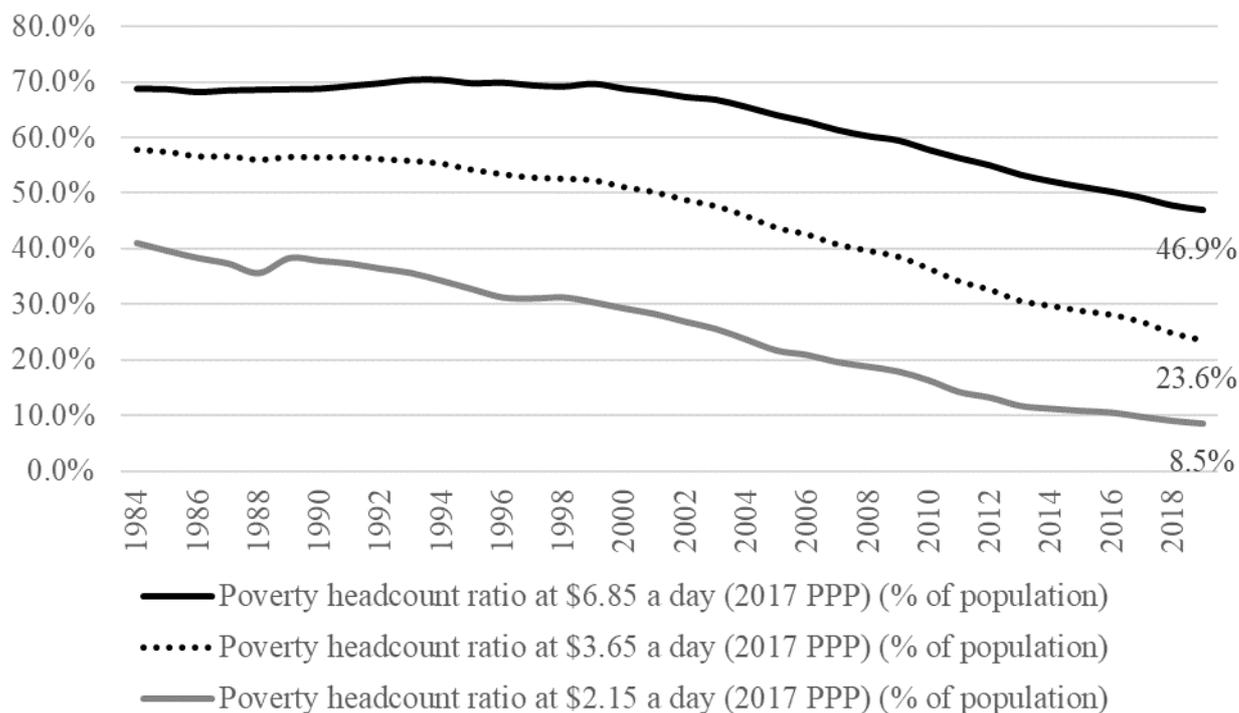
1.2. **Liberalización, pobreza e ineficiencia.**

Tal vez el liberalismo no genere desempleo, pero sí pobreza e ineficiencias. Al menos, eso es lo que Kreimer sostiene en la página 59 de su obra:

“Estos procesos de concentración creciente de la riqueza en pocas manos también tiene en su correlato en el aumento del desempleo de la cantidad de pobres y de la desigualdad el mercado librado a su propia suerte genera ineficiencia crisis periódicas y es dañino para las relaciones humanas”

Nuevamente, los datos refutan los postulados de la filósofa, de acuerdo con el Banco Mundial, la pobreza extrema en el mundo pasó de 41% en el año 1984 a 8,5% en el año 2019. Si tomamos una vara más exigente, que es la de las personas que viven con USD 3,65 por día, ésta estaba en 58% en 1984, pero había caído a 24% en 2019. Y si subimos la vara todavía más, a USD 6,85 por día, vemos que ésta pasó de 69% a 47% en el mismo período. Es decir, de acuerdo con 3 mediciones diferentes de pobreza por ingresos, la pobreza cayó en el mundo en los últimos 40 años.

Gráfico 1. Pobreza mundial medida con diferentes líneas de ingreso mínimo.



Fuente: elaboración propia en base a Banco Mundial.

Ahora bien, lo que indican estudios rigurosos no es solamente que la pobreza ha caído, sino que una de las impulsoras detrás de este movimiento ha sido, precisamente, la liberalización económica. En una serie de trabajos publicados por el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio se muestra la relación positiva que existe entre la globalización y la reducción de la pobreza.

Uno de ellos publicado en 2015³, afirma:

“El comercio, expresado como proporción del PIB mundial, se ha duplicado aproximadamente desde 1975 (...) es indudable que la integración de los mercados mundiales mediante la apertura del comercio ha sido una contribución fundamental a la reducción de la pobreza.

El número de personas que viven en situación de pobreza extrema en el mundo se ha reducido aproximadamente en 1.000 millones desde 1990. Esa reducción difícilmente habría tenido lugar sin la creciente participación de los países en desarrollo en el comercio internacional”

3 Banco Mundial y Organización Mundial del Comercio (2005): “La función del comercio en la eliminación de la pobreza”. Disponible en:

https://www.wto.org/spanish/res_s/publications_s/worldbankandwto15_s.htm

En un trabajo posterior⁴ donde se analizan experiencias concretas de países como Túnez, Ghana o Vietnam, se sostiene que:

“Los estudios presentados en esta publicación muestran que la reducción de los obstáculos a los bienes que consumen los pobres, la facilitación del acceso a los mercados externos para los bienes que producen los pobres y la conexión de estos con los mercados mundiales (..) son fundamentales para maximizar los beneficios que el comercio puede llegar a tener en la reducción de la pobreza”

Allí explican que el comercio es eficaz para aliviar la pobreza porque 1) crea puestos de trabajo e incrementa las posibilidades de empleo, 2) reduce los precios de los bienes que consumen los hogares más pobres, 3) reduce los obstáculos pecuniarios al comercio, y 4) facilita el acceso a información y tecnología que pueden mejorar los procesos de producción y aumentar su eficiencia.

Reforzando el punto 2 citado *ut supra* encontramos un artículo, también divulgado por el Banco Mundial que, enfocado en 27 países desarrollados y 13 en vías de desarrollo, muestra que dañar la integración comercial de los países reduciría en 28% el poder adquisitivo de las personas que forman parte del 10% más rico de estas sociedades, pero haría caer en un 63% el poder adquisitivo del 10% más pobre⁵.

Los datos indican lo contrario de lo que afirma Kreimer. La libertad económica en general, y el libre comercio en particular, lejos de generar pobreza, es un elemento que contribuye a reducirla.

1.3. Productividad y tiempo de trabajo.

En el capítulo IV de su obra, Kreimer lanza otra crítica al capitalismo que está completamente divorciada de lo que nos informa la realidad. Comentando sobre lo que ocurre con las ganancias de productividad en las empresas, la autora dice que:

“El mejoramiento en productividad es necesario para las empresas si van a sobrevivir en la competencia (...) pero cuando sube el rendimiento uno podría hacer dos cosas: reducir el horario de trabajo y extender el ocio o, en lugar de

4 Banco Mundial y Organización Mundial del Comercio (2018): “Comercio y reducción de la pobreza: nuevas pruebas del impacto en los países en desarrollo”. Disponible en: https://www.wto.org/spanish/res_s/publications_s/wto_wbjointpublication_s.htm

5 Revenga, A. & González, A. (2017): “Trade has been a global force for less poverty and higher incomes”. Disponible en: <https://blogs.worldbank.org/developmenttalk/trade-has-been-global-force-less-poverty-and-higher-incomes>

eso, se puede mantener las horas de trabajo e incrementar la ganancia del empresario (...) Lo que elige el empresario es incrementar la ganancia a la productividad, no reducir el tiempo de trabajo y permitir que los empleados tengan más tiempo de ocio”.

Nuevamente, la realidad la desmiente. El sitio *Our World in Data*, que recopila datos de historia económica mundial, tiene una sección que muestra el total de horas trabajadas al año en distintos países. En el gráfico 2, se observa que en los países desarrollados las horas de trabajo anuales por trabajador han caído dramáticamente (alrededor de un 50%) desde fines del siglo XIX a nuestros días⁶.

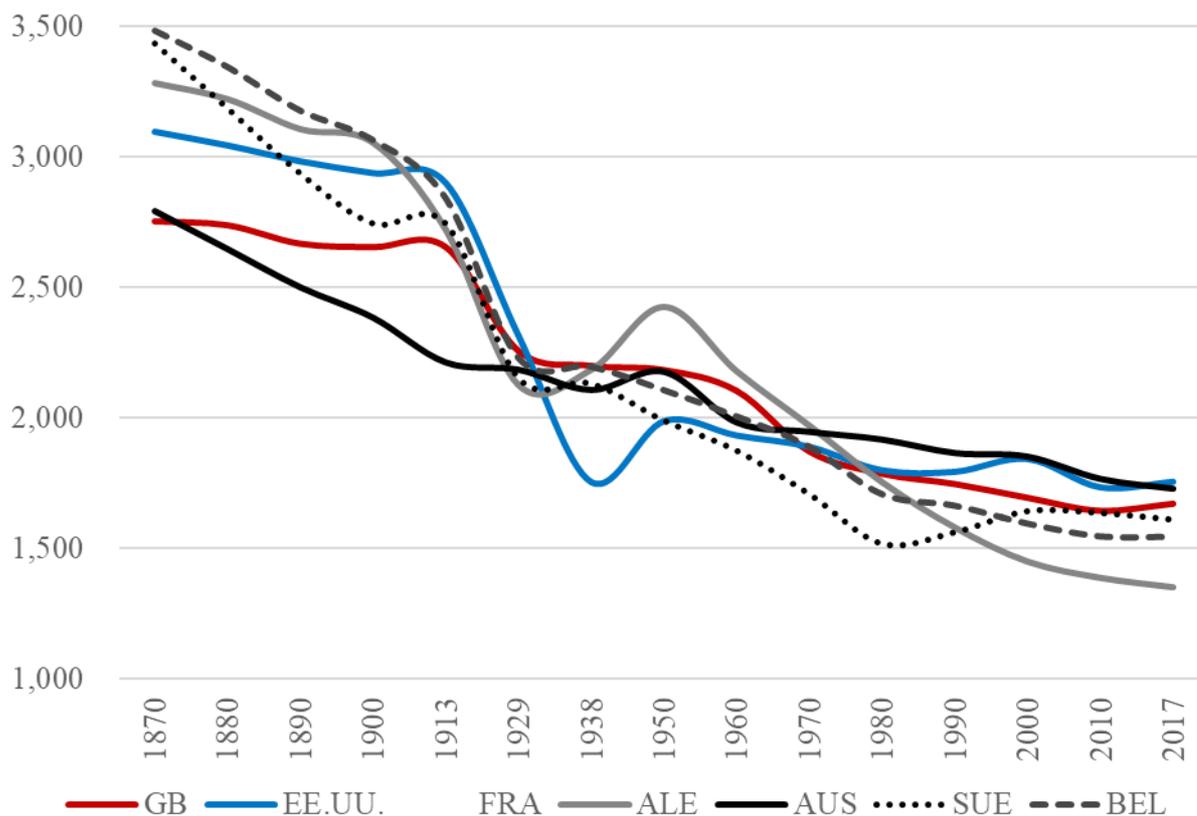
Además, en una sección donde se preguntan si los países más ricos trabajan más horas o lo hacen menos, dos investigadores responden que los trabajadores de los países ricos, en realidad, trabajan menos horas que quienes viven en países pobres, y que eso está dado principalmente porque “en los países más ricos los trabajadores pueden producir más en cada hora de trabajo”⁷. Es decir, que lo que dicen los datos es exactamente opuesto a lo que dice la autora de “El Fracaso de la Derecha”. El aumento de la productividad sí se traduce a una menor cantidad de horas trabajadas, algo que también se puede ver en la relación inversa que existe entre el PBI per cápita y las horas trabajadas en cada país⁸.

Gráfico 2. Horas anuales trabajadas en Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Alemania, Suecia, Australia y Bélgica desde 1870.

6 Our World in Data: “Working hours per worker have declined after the Industrial Revolution”. Disponible en: <https://ourworldindata.org/working-hours#working-hours-per-worker-have-declined-after-the-industrial-revolution>

7 Charlie Giattino and Esteban Ortiz-Ospina (2020): “Workers in richer countries tend to work fewer hours than those in poorer countries”. Disponible en: <https://ourworldindata.org/rich-poor-working-hours>

8 Our World in Data: “Annual working hours vs. GDP per capita”. Disponible en: <https://ourworldindata.org/grapher/annual-working-hours-vs-gdp-per-capita-pwt?time=2019..latest>



Fuente: elaboración propia en base a OurWorldinData, working hours.

Cuanto más productivo es un país, más rico es y más tiempo pueden dedicar sus trabajadores a vivir fuera de la oficina.

1.4. La falacia de la torta fija.

Para ir cerrando esta breve reseña crítica, nos detenemos en una cuestión más conceptual de la visión que vuelca Kreimer en su trabajo. Suscribiendo una forma de teoría marxista de la explotación, nos comenta que:

“Cuando el empresario contrata a alguien por \$20 la hora sabe que por cada hora que trabaja su empleado tendrá más para vender al final del día y deberán ser más que \$20 de modo que la única forma en que puede contratarlo es si produce más de lo que el empresario le da... así que si el empleado siente que no le pagan lo que le corresponde, está en lo cierto”

En otra sección, sostiene entonces que:

“El capitalismo reposa sobre la máxima ‘siempre yo primero’. Esto suscita rivalidad entre las personas (...) ya que cada uno avanza bajo la condición de

que el otro pierda, un esquema que afecta a las relaciones interpersonales a las industrias y los estados”

Frente a estos argumentos podríamos traer las críticas de Carl Menger o Eugen Böhm-Bawerk a la teoría del valor trabajo y de la explotación de Marx. Sin embargo, vamos a limitarnos aquí a decir que la falacia que se esconde en ambas frases es la de que en el capitalismo todos luchan por conseguir unos recursos que están fijos.

Pero, todo lo contrario, la historia del capitalismo nos enseña que, al liberarse las energías creativas del ser humano, gracias a la protección del derecho de propiedad privada, los incentivos están puestos para que la ganancia de uno no sea a costa del otro, sino producto de la de éste.

En un contrato de trabajo, es cierto que el capitalista gana, pero dado que no está asaltando, ni robando, ni obligando con una pistola en la cabeza al empleado para que trabaje en su firma, los analistas concluimos que dicho trabajador, al aceptar trabajar en su empresa, está mejor que eligiendo cualquier otra de las alternativas que tenía disponibles.

El contrato de trabajo, así como cualquier acuerdo voluntario libre que se da en un mercado, beneficia a las dos partes y, como vimos antes, es gracias a esta libertad para contratar –gracias a este mayor comercio con menores trabas, que hoy el mundo produce más, y que hoy hay menos pobreza. En el mercado libre, los acuerdos nos representan un “juego de suma cero”, sino uno de suma positiva. Es esto lo que permitió que la producción **per cápita** haya aumentado espectacularmente en los últimos 200 años.

A modo de cierre, en el último libro de Roxana Kreimer se promete hacer críticas basadas en la evidencia contra el liberalismo económico. No obstante, como hemos expuesto aquí, si bien existen algunos contenidos interesantes en su trabajo, la mayoría de las críticas al capitalismo no solo no están basadas en la evidencia, sino que, encima, están totalmente en contraste con dicha evidencia.